

Ludwig von Mises, disputas de significación en la estrategia neoliberal.

de Büren, María Paula - pauladeburen@yahoo.com.ar

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Universidad de Buenos Aires, Ciclo Básico Común, Buenos Aires, Argentina.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones
Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires
Argentina.

Recibido: 23-07-2018.

Aprobado: 15-11-2018.

Resumen: Numerosos autores coinciden en señalar como momentos organizacionales centrales del movimiento neoliberal, la celebración del Coloquio Walter Lippmann y la gestación de *Mont Pèlerin Society*. Momentos en los que confluyeron empresarios, políticos, periodistas e intelectuales provenientes de diversas escuelas de pensamiento, entre ellas, la Escuela Austriaca de Economía, de la cual, Ludwig von Mises se constituye uno de sus referentes centrales

Dicho autor, así como la organización en la que se nuclea, considerarán que si el comunismo se ha expandido en Rusia y si el intervencionismo keynesiano y bismarkeano se extiende en el mundo occidental; es debido a la difusión de determinadas interpretaciones del mundo, por lo que, si se desea derrotarlas habrá que hacerlo en tal plano y en aquellas interpretaciones que detentan mayor poder de verdad en el campo enunciativo.

Por ello, este artículo desarrolla los principales aportes, discursivos y extra-discursivos de Ludwig von Mises en la disputa por la significación, por la interpretación de los hechos

sociales, frente a las disquisiciones que, en algún modo, permiten legitimar órdenes sociales a los que se enfrenta. Tarea que desarrolla en campo de la economía, las ciencias sociales, la epistemología y la moral.

Palabras Claves: Arte de gobierno neoliberal - Escuela Austria de Economía - Ludwig von Mises - Construcción de hegemonía.

Abstract: Several authors concur in identifying as central organizational moments of the neo-liberal movement the holding of the Walter Lippmann Colloquium and the creation of the Mont Pèlerin Society. Businessmen, politicians, journalists and intellectuals from different schools of thought came together at these events, amongst them the Austrian School of Economics, from which Ludwig Von Mises emerges as one of its central referents. The said author, as well as the organization of which he takes part, will consider that, if communism has expanded throughout Russia, and if Keynesian and Bismarckian interventionism have extended over the Western World, it is due to the dissemination of certain world-view interpretations, so that, if they are to be defeated, they must be vanquished on that same plane and taking issue with those interpretations that display the greater power of truth in the discursive field.

For this reason, this article develops the main contributions, both discursive and extra-discursive, of Ludwig Von Mises, as concerns the dispute over signification, the interpretation of social facts, in light of debates that, in some sense, enable the legitimation of the very social orders which it opposes. The task is performed in the field of economics, social sciences, epistemology and morality.

Keywords: The Art of neo-liberal government - Austrian School of Economics - Ludwig Von Mises - Hegemonic construction.

Introducción

Numerosos autores coinciden en señalar como momentos organizacionales centrales del movimiento neoliberal, la celebración del Coloquio Walter Lippmann y la gestación de *Mont Pèlerin Society*, momentos en los que confluyeron empresarios, políticos, periodistas e intelectuales provenientes de diversas escuelas de pensamiento, entre ellas, destacamos la labor de la Escuela Austriaca de Economía y en este artículo los aportes de unos de sus principales autores a su causa: Ludwig von Mises.

Dicho autor, así como la organización en la que se nuclea, considerarán que si el comunismo se ha expandido en Rusia y si el intervencionismo keynesiano y bismarkeano se extiende en el mundo occidental; es debido a la difusión de determinadas interpretaciones del mundo, por lo que, si se desea derrotarlo habrá que hacerlo en tal plano y en aquellas interpretaciones que detentan mayor poder de verdad en el campo enunciativo.

El artículo que presentamos a continuación releva los principales aportes discursivo y extra-discursivos a esta empresa, de quien fuera uno de los primeros autores en presentar la concepción de un, tal y como él lo denomina, *neuen Liberalismus* (nuevo liberalismo) (Gherzi 2004) ya en 1922, en su *El Socialismo*, obra que redacta en respuesta a los sucesos acaecidos tras la Revolución de Octubre de 1817 (Infantino 2001).

Una empresa que no emprendió sólo, ni de manera pionera, ni de manera abstracta; ya la habían iniciado con anticipación a él, Eugen Böhm Bawerk y Carl Menger, primeras generaciones de la Escuela Austriaca de Economía.

Entre las crisis cíclicas del capitalismo y su imposibilidad de autorregulación, en busca de un nuevo culpable.

Unos de los aportes iniciales de Ludwig von Mises a la Escuela Austriaca de Economía y a las disputas políticas discursivas de la misma será la elaboración de una teoría monetaria y del ciclo económico, las cuales, desarrolla progresivamente en su *Teoría del dinero y del crédito* (1912)¹, en “Monetary Stabilization and Cyclical Policy” (1928)

¹ Trabajo resultante de los seminarios dirigidos por Eugen Böhm Bawerk destinados a dar una respuesta contra ofensiva a El Capital...de Carl Marx y a su teoría del valor trabajo

donde da culminación a su teoría del ciclo y en “Las Causas de la Crisis Económica” (1931) donde despliega su explicación sobre la “Gran Depresión”.

La Teoría del Ciclo Económico de von Mises se comienza a difundir de manera intensa a partir de la década de 1930 tras la incorporación de Friedrich von Hayek -el más destacado discípulo vonmieseano- a la *London School of Economics* y la traducción en 1934 al inglés de su *Teoría del dinero y del crédito* bajo supervisión de Lionel Robbins. Mientras, Hayek será quien se encargue de difundir, en sus seminarios londinenses, distintos trabajos partidarios de la teoría austriaca del ciclo económico; seguidores ingleses de von Mises, como Lionel Robbins y Frederic Benham, publicaran interpretaciones vonmieseanas de la Gran Depresión y, en 1931, el propio von Mises publicará su estudio específico de la Gran Depresión en “Las Causas de la Crisis Económica”. En los Estados Unidos, aunque más paulatinamente, el éxito de la difusión de las interpretaciones austriacas será garantizado por la influencia de los economistas ingleses en tales espacios académicos.

La Teoría del dinero y el crédito permite a von Mises aplicar el análisis marginalista mengeriano al estudio de la demanda y oferta de dinero, criticar las políticas de expansión estatal de la moneda, las que, considera -en tanto políticas inflacionistas- un medio de redistribución y una forma imposición fiscal; reivindicar el patrón oro; deslegitimar la existencia de los bancos centrales y promover la desregulación del sistema bancario, esto es, promover una banca libre e independiente de toda directriz estatal.

La Teoría del ciclo económico que aquí inicia será continuada en -junto a otras obras del propio von Mises y de Friedrich Hayek- lo que posteriormente se denomina la *Teoría Austriaca del Ciclo Económico*, según la cual, la expansión monetaria generada por la expansión crediticia promovida por el banco central irrumpe el armónico funcionamiento del mercado disminuyendo la tasa de interés por debajo de su tasa normal. Ante ella, los empresarios incrementan la adquisición de créditos que invierten en instancias superiores del proceso productivo, las demandas de trabajo y bienes realizadas para tales inversiones aumenta los precios y los salarios. Estos ingresos adicionales percibidos por trabajadores y productores incrementan su consumo actual, pero no el ahorro. Cuando las nuevas inversiones hayan atravesado todo el proceso productivo y sus

bienes lleguen al mercado, los consumidores ya habrán gastado su dinero y el aparato productivo entrará en recesión por escasez de demanda. Tal depresión, no es otra cosa que un proceso de reajuste que concluye cuando se ha liquidado toda la producción excedente y se retorna a la inicial proporción inversión-consumo.

En consonancia con este análisis, von Mises propone adoptar el patrón oro y fijar de manera legal un tipo de cambio que evite todo intento de devaluación y, de ese modo, sortee las posibilidades de inflación².

Ahora bien, *¿En qué sentido esta teoría constituye uno de sus primeros aportes a la disputa contra formas antagónicas de organización económico social?*

Esta teoría del ciclo permite a von Mises y a Hayek, en una primera instancia, oponerse a las políticas intervencionistas propuestas por el histórico y principal antagonista de la Escuela Austríaca en el área de influencia del habla alemana: la Escuela Histórica Alemana³ y, en una segunda instancia, enfrentarse a las interpretaciones keynesianas de la Gran Depresión. De las cuales von Mises, respecto de la recepción de su primer libro, expresa:

«El libro, como era de esperar, fue puntualmente rechazado en mala manera por las reseñas de las revistas científicas alemanas. (...) ¡Cuántos libros innovadores ‘destruidos’ por los críticos mantienen en cambio su perenne validez! (...) ¿Quién recuerda hoy los Knapp, Bendixen, Liefmann, Diehl, Adolf Wagner, Bortkiewicz, que por entonces eran celebrados en Alemania como grandes “teóricos monetarios”?» (von Mises 2001a: 96).

«Según Keynes, mi libro no era ‘ni constructivo, ni original’; era como si ‘le faltara impulso para despegar’. Y concluía: ‘El lector cierra el libro con la sensación decepcionante de que un autor tan inteligente, franco y de vasta cultura nos ha ayudado muy poco a comprender claramente los fundamentos de su tema» (von Mises 2001a: 96).

El capitalismo: única forma de cooperación social posible

Ludwig von Mises escribió un conjunto de obras específicamente destinadas a discutir las diversas formas de organización social que se encontraban en disputa a fines

² Von Mises denominará inflación a toda emisión monetaria.

³ Quienes son denominados “socialistas de sillón” por sus tendencias reformistas.

del siglo XIX y en el primer cuarto del Siglo XX. Para estos tiempos, Austria y el resto de Europa asistía a la progresiva decadencia de los regímenes monárquicos, frente a lo cual, las intensas disputas sociales se encaminaban hacia el establecimiento de nuevas formas de estructuración social. El triunfo de una u otra, significaría el predominio de un extracto social sobre el colectivo social. Recordemos que el régimen monárquico de lo que, antaño fue el imperio austriaco termina de desfallecer recién en 1918 cuando Austria establece una República Parlamentaria tras un largo proceso que se debatió - tras la revolución francesa - en progresivos avances de las burguesías contrarrestados con procesos de restitución monárquica y con movimientos de resistencia obrera que ponían en jaque el nuevo orden que las burguesías buscaban instaurar.

En este contexto, von Mises coloca en discusión los distintos “sistemas de cooperación social” en disputa efectiva en su época: “liberalismo”, “intervencionismo” y “socialismo” con objeto de construir un aparato discursivo que permita afirmar la imposibilidad de cualquier forma de organización distinta a aquella que garantiza el predominio del capitalismo en su forma más pura. El conjunto de obras específicamente orientadas a esta empresa incluye *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth* (1920), *El socialismo* (1922), *Liberalismo* (1927), *Crítica del intervencionismo* (1929) y *Nationalökonomie: Theorie des Handelns und Wirtschaftens* (1940). Este último sintetiza todo el pensamiento vonmieseano, allí Mises culmina su teoría monetaria y del ciclo económico, su análisis de los sistemas de cooperación y sus apreciaciones epistemológicas y su Teoría de la Acción Humana. Se trata del libro original en alemán que von Mises redactó en su estadía en el *Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales* en Génova y reescribió en 1949 bajo el título *Human Action, A Treatise on Economics*, obra que en español conocemos como *La acción humana, tratado de Economía* (2007 [1949]) (Ludwig von Mises Institute 2013; Rothbard (1986 [1973])).

Para el debate político en torno a la jerarquización de los sistemas de cooperación social, propone reglas de discusión, a su entender, “científicas”. Ellas están destinadas a evaluar los distintos sistemas organizacionales no en función de los valores sociales que su

puesta en marcha garantiza, sino en función de la eficacia que detentan en el alcance de determinados objetivos.

Un modo de argumentación cabe destacar, que encontramos presente hasta la actualidad en las formulaciones de los economistas de corte neoliberal.⁴

En tal sentido, en las publicaciones en las que von Mises compara sistemas de cooperación social, afirma:

«Creo que las teorías expuestas en estos libros son irrefutables. Al afrontar los distintos problemas introduje una nueva metodología, la única que permite un análisis científico de cuestiones políticas. Sometí a discusión ante todo la racionalidad de las medidas propuestas; es decir me pregunté si los fines perseguidos por quienes las proponen o las adoptan pueden alcanzarse realmente con ellas. Y demostré que la valoración de los distintos sistemas de cooperación social desde puntos de vista elegidos arbitrariamente es irrelevante y que el único verdadero problema consiste en saber qué es lo que el sistema puede efectivamente realizar. Todo lo que al respecto suele afirmarse desde el punto de vista de las religiones, de los varios sistemas de ética heterónoma, del derecho positivo, del derecho natural y de la antropología, si no hay una valoración de los resultados obtenibles, se queda en mera expresión de juicios de valor subjetivos» (von Mises 2001a: 145-146).

Con esto, von Mises intenta desplazar el campo donde se despliega la disputa, desde la discusión de las formas de organización social en función de apreciaciones de carácter valorativo hacia un debate que se libra en términos de eficiencia. Busca que ahora la discusión se centre en torno a la factibilidad de los sistemas de organización social, a fin de, evitar el debate en torno a los valores que deberían prevalecer y guiar la convivencia social.

« (...) he demostrado que la teoría de la inevitabilidad del socialismo y del intervencionismo es insostenible. El capitalismo no se autodestruye por una lógica interna. Son

⁴ Al respecto, a modo de ejemplo véanse los trabajos de Dornbusch y Edwards (1990), obra que afirma que toda medida de corte populista a pesar de sus honorables intenciones genera efectos contrarios a los propuestos- y de Alzogaray (1989) donde se entroniza al liberalismo como ideología “científicamente” sustentada.

los hombres los que quieren destruirlo, porque piensan que la salvación está en el socialismo o el intervencionismo» (von Mises 2001a: 146).

Se trata de una inflexión en las formas de enunciación. Mientras Menger y Böhm Bawerk proponían el olvido de las teorías del valor trabajo y su reemplazo por teorías que legitimen la apropiación de lo producido por parte del capital⁵; von Mises propone ahora, ante los errores de la obra böhmbawerkeana, dejar de lado la discusión en torno a la explotación o no explotación de la clase trabajadora –discusiones de carácter valorativo, por tanto, aunque asentado en enunciados de carácter “teórico” descriptivos- y embarcarse en la discusión en torno a la factibilidad “científica” que detenta la implementación de nuevas formas de organización. Al respecto, especifica en *El socialismo*:

«Durante largo tiempo se pensó que el socialismo precisaba de la teoría del valor-trabajo para dar un fundamento ético a su reivindicación relativa a la socialización de los medios de producción. (...). Sin duda la mayor parte de los socialistas la han adoptado y empleado en este sentido. El mismo Marx, que por principio se colocaba en otro punto de vista, nunca se cuidó de este error (...)» (von Mises 2007 [1922]: 141).

Decimos punto de inflexión en tanto ambos centros de dispersión enunciativa intentan constituirse de proposiciones afirmativas, de enunciados, oraciones carácter afirmativo propios de lo que la epistemología positivista atribuye a la ciencia; pero mientras el intento anterior habilitaba proposiciones de carácter valorativos, discusiones de carácter ético, el nuevo busca sustentar enunciados prestos a disputar en términos de verdad y falsedad. Que delimiten la discusión en términos de régimen de veridicción, de eficiencia e ineficiencia, ya no en términos de legitimidad /ilegitimidad.⁶

⁵ Al respecto, lea de Büren (2011), Murillo (2012)

⁶ Si retomamos lo que ya Foucault señalase en la Biopolítica (2008), respecto de la Economía Política en relación al Derecho en su función de delimitación del Poder de Policía, encontramos aquí un reajuste de tal proceso al interior mismo del campo de la disciplina económica o un proceso de reajuste en las disputas del campo.

a- En torno al socialismo...

Se hace necesario entonces, para vencer el marxismo en la arena político-discursiva, evitar el terreno de la ética y de los valores “subjetivos”. Ello implica, entre otras cosas, evadir la discusión en torno a la teoría del valor que derivan hacia la pregunta: Si el valor de lo producido deviene del trabajo socialmente necesario para producirlo ¿Cuál es el sector que legítimamente debería apropiarse de la riqueza social? Y reemplazar, tal discusión, por el debate en torno a su factibilidad.

Con objeto de refutar el socialismo afirma la imposibilidad fáctica de su vigencia. Se asienta, para ello, en lo que estima la imposibilidad de cálculo en el sistema socialista debido a la inexistencia -en el mismo- del sistema de precios, garantizado en el capitalismo, por la prevaecía del mercado y de la propiedad privada:

«La teoría del cálculo económico muestra que en la comunidad socialista el cálculo económico es imposible (...) Donde no hay mercado no pueden formarse precios, y sin formación de precios no hay cálculo económico» (von Mises (2007 [1922]: 137-139).

«En la comunidad socialista es imposible la existencia de una contabilidad económica, de manera que no se puede determinar el coste ni el rendimiento de una acción económica ni tomar el resultado del cálculo como norma de la acción. Este solo motivo bastaría para demostrar que el socialismo es impracticable» (von Mises (2007 [1922]: 217).

b- Sobre la tercera vía, en torno a la intervención estatal de la economía

En 1929 von Mises publica *Crítica del intervencionismo, el mito de la tercera vía*. Allí deja sentado, a pesar de admitir que es la opción real predominante adoptada por el capitalismo de su tiempo, la imposibilidad de un camino intermedio entre el capitalismo y el socialismo, entre un sistema exclusivamente basado en la propiedad privada de los medios de producción y la propiedad pública. La alternativa de la “tercera vía” o la “tercera solución” es inviable en tanto toda pequeña intervención estatal del mercado deriva -en función de los desajustes provocados en el mercado y los reajustes estatales tendientes a solucionarlos- en la intervención total de la economía, en el establecimiento

de un sistema de completa propiedad pública. Argumenta, además, que toda intervención estatal genera efectos diametralmente contrarios a los deseados.

En el *Liberalismo* (1927), luego de definir lo que entiende como sistema social intervencionista, muestra, mediante dos ejemplos, de qué forma la intervención estatal deriva en la intervención total de la economía y genera efectos contrarios a los que desea propulsar, los cuales, empeoran la situación de la población que se intenta beneficiar. Para el caso del establecimiento de un precio máximo, expresa:

«Cuando el gobierno coactivamente impone un precio de venta inferior al del mercado, las sumas percibidas resultan insuficientes para atender los costos. Comerciantes e industriales (...) dejan de ofrecerla en el mercado (...). la autoridad pública, pues, para evitar la desaparición del producto (...) ha de decretar la venta obligatoria...

El reducido precio coactivamente impuesto incrementa la demanda, quedando, en cambio, invariada la oferta. Las existencias resultan insuficientes (...) El gobernante tiene entonces que apelar al racionamiento.

(...)

...una vez agotadas las primitivas existencias, surgen nuevos problemas (...) [Como consecuencia de ello] [e]l control debe de abarcar a cuantos empresarios, capitalistas, poseedores de tierra y labradores haya...

(...)

[La intervención estatal] [h]a de estimarse, aun desde el punto de vista del intervencionista, contraproducente, pues no hace sino aumentar el 'mal' que se quería combatir. La tan deseada mercancía (...), ahora, (...) desaparece del mercado...

(...)

La verdad es que no hay alterativa: o se destierra la intervención en el libre juego del mercado o se encomienda al gobierno la regulación completa de la producción y de la distribución. Hay que optar, lisa y llanamente, entre capitalismo o socialismo; no existe la tan añorada tercera vía». (von Mises 1994 [1927]: 102-104).

Para el caso del establecimiento de salarios mínimos plantea:

«El salario que el patrón paga (...) equivale, en ausencia de regulaciones administrativas y de coacciones sindicales, al

incremento del valor que la correspondiente contribución laboral agrega a los factores materiales empleados en la producción que se trate. ...

(...)

Hay que partir de la base de que mediante interferencias gubernamentales o otras de carácter institucional, no es posible elevar, con carácter generalizado, los salarios por encima del nivel que el correspondiente mercado libre determina...

Porque (...) si el gobierno fija salarios mínimos por encima del denominado nivel natural o estático [de empleo], habrá empresarios imposibilitados para proseguir actividades que todavía resultaban rentables antes de la coactiva alza salarial. Reducirán consecuentemente, la producción y licenciarán trabajadores. El efecto de toda artificiosa subida de salarios (...) no puede ser otro que el provocar desempleo.

Los gobernantes presentes no están (...) imponiendo salarios mínimos de forma importante. Pero lo están haciendo las organizaciones sindicales amparadas en la fuerza que han conseguido adquirir. (...)

... El paro provocado por la acción de entes coercitivos no constituye, en cambio, mero fenómeno transitorio. Resulta, por el contrario, mal incurable mientras la causa del mismo siga actuando, o sea, mientras la norma legal o la violencia sindical impidan la aparición de la baja salarial...» (von Mises 1994 [1927]: 105-111).

De estos ejemplos extrae von Mises sus conclusiones generales, toda intervención estatal lleva al socialismo y toda intervención estatal acarrea consecuencias contrarias a las buscadas. Argumentos que constituyen, tal como lo expreso en pasajes anteriormente transcritos, una nueva metodología para evaluar sistemas de organización social en disputa, que se emplean hasta la actualidad y que fueron elaborados por von Mises para evitar la discusión ética que, entre otras cosas, sustentaba la teoría del valor trabajo. En el segundo ejemplo señala, además, la “necesidad” de flexibilización laboral -elemento específico del arte de gobierno neoliberal- en el contexto capitalista caracterizado -según su postura- por la creciente innovación productiva.

Es interesante recalcar el año en el cual estas palabras fueron escritas: “1927”. Enunciados, sin embargo, que hoy señalaríamos como característicos del último cuarto de

siglo XX, de un tiempo que –para expresarlo en alguna de sus tantas nominaciones o caracterizaciones- se ha dado en denominar posfordismo, pero manifestadas incluso antes de la puesta en marcha del modelo de organización industrial fordista. Por un lado, esto nos permite afianzar la idea del neoliberalismo como un arte de gobierno impuesto como resultado de pujas sociales en oposición a la consideración de que, el mismo, se limita a un conjunto de políticas económicas que han venido a subsanar los desajustes generados por las políticas keynesianas o industrialistas. Y, por otro lado, lleva a comprender que su respuesta ha sido una elaboración discursiva destinada a combatir al comunismo y los avances de la clase trabajadora antes que a subsanar los defasajes provocados por la intervención estatal puesta en marcha a mediados del siglo XX.

c- En torno al (neo) liberalismo, capitalismo libre de intervención estatal del mercado

Dado que el socialismo y cualquier tipo de intervención estatal del mercado en el capitalismo son inviables, causan efectos contrarios a los buscados y no lo han podido efectivamente reemplazar, el único “sistema de cooperación social” posible es el capitalismo:

«El estudio de las diversas organizaciones sociales imaginables bajo un régimen de división social del trabajo termina siempre con la misma conclusión: hay que optar entre la propiedad colectiva o la propiedad privada de los medios de producción. Los idearios intervencionistas, como decíamos, son ineficaces, resultando íntimamente contradictorios. Pero si agregamos que el socialismo es impracticable, forzoso resulta concluir que el capitalismo constituye la única organización posible» (von Mises 1994 [1927]: 111-112).

Una vez demostrado que el capitalismo, basado en la propiedad privada de los medios de producción, es el único sistema de organización fácticamente posible; no queda al liberalismo más que defender el capitalismo, el mercado y la propiedad privada, elemento consustancial de la sociedad:

«Comprobado que sólo el sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción resulta

viable, por fuerza habremos de concluir que es ineludible defender la institución dominical (...). Por eso el liberalismo patrocina siempre la propiedad.

La propiedad es consustancial a la pervivencia de la sociedad (...). Sólo sobre la base de la propiedad privada podrá la sociedad sobrevivir. Quienes la defienden, consecuentemente, están abogando por los lazos sociales, la cultura y la civilización...

No tenemos, al final, más remedio los humanos que congraciarnos con el mercado, simplemente porque no hay otro mecanismo conocido que funcione.

...Tampoco aquí hay tercera solución (...) o lo uno o lo otro; o la propiedad de los medios de producción o hambre y miseria para todo el mundo» (von Mises 1994 [1927]:113-114).

El liberalismo es una doctrina “científica”, basado en ciencias puras, no evalúa los sistemas de cooperación en función de juicios de valor subjetivos y acientíficos, no evalúa la “bondad” de los mismos y, mediante procedimientos científicos, ha determinado que el capitalismo -a pesar de sus imperfecciones- es el único sistema que asegura el alcance de los objetivos que la población desea conseguir:

«Carece de interés para un ideario como el liberal, basado en fundamentos estrictamente científicos, el inquirir si el capitalismo es bueno o es malo, si no cabría estructurar algún otro sistema mejor desde un punto de vista moral, filosófico o metafísico. Porque el liberalismo se ampara en las ciencias puras de la economía y de la sociología, que no pueden ni deben practicar juicios de valor, ni menos aún proclamar dogmáticamente qué debiera ser y qué no (...) Nuestra disciplina limitase a mostrar qué es lo que efectivamente acontece y por cuáles razones sucede.

...la investigación científica ha patentizado que cuantos sistemas, en sustitución del capitalismo, han sido proyectados resultan internamente contradictorios, inviables e incapaces de provocar aquellos efectos deseados por sus propios proponentes» (von Mises 1994 [1927]: 115-117).

Para su crítica, escinde la ciencia de la ética y la política, coloca al marxismo del lado de la ética, niega su fundamento científico y, con ello, lo descalifica, lo reduce a puro delirio.

Ludwig von Mises retorna, de este modo, a lo que había anteriormente afirmado respecto del abandono de la discusión de la teoría del valor. Intenta reemplazar esa discusión -que disputa la legitimación de la apropiación de lo producido por el capital frente al trabajo- por otra que evalúe la legitimidad científica de cada sistema. Va a discutir entonces con otras teorías el contenido y va a disputar el carácter científico de los mismos. Se ha percatado de la fuerza de verdad -en términos foucaultianos- que detentan los enunciados o discursos científicos. Retomaremos esto en los dos incisos siguientes, analizaremos su opinión al respecto, así como las consecuencias políticas de sus conclusiones: su disputa epistemológica y su defensa y búsqueda de expansión de los principios de su “economía” -que justifican el capitalismo- al resto de las ciencias de lo social.

Finalmente, reivindica como parte de su defensa de la propiedad privada la explotación privada y desregulada de los “monopolios naturales” asimilando, en el mismo acto, monopolio y competencia perfecta en tiempos caracterizados por una fuerte tendencia real hacia la concentración económica (von Mises 1994 [1927]).

La estrategia política de un neoliberal

En 1909 von Mises se incorpora a la Cámara de Comercio e Industria de la Baja Austria como asesor económico. Cargo, a partir del cual, ejerce intensa influencia en la vida política de Austria hasta su salida en 1938. Llegó a desempeñar, desde el mismo y representando intereses empresariales -según sus propias palabras-, las funciones del Ministro de Economía:

«En Austria, las cámaras de comercio eran órganos representativos de categoría, elegidos por todos los empresarios (...). Habían sido creadas durante la revolución de 1948 como órganos consultivos de gobierno y del parlamento (...). Hasta finales de los años setenta su función,

en realidad había sido bastante irrelevante...» (von Mises 2001a: 103)

«La llegada del intervencionismo estatal provocó un cambio radical. Los ministros y funcionarios ministeriales (...) no tenían ni idea del alcance de las medidas que adoptaban (...) Los errores estaban a la orden del día (...). Hasta que estos (...) decidieron recurrir a los expertos». (*Ibid.*: 103-104)

«Los secretarios de la Cámara de comercio de Viena, Rudolf Maresch y Richard Riedl, supieron aprovecharse de este momento favorable para ampliar las competencias de la secretaría. (...) en poco tiempo la secretaría vienesa se convirtió en uno de los factores importantes de la política económica». (*Ibid.*: 104)

«En 1909 (...) Maresch se había jubilado. Graetz (...) me propuso para sucederle». (*Ibid.*: 104)

«Ocupaba ya un puesto mucho más importante que el de cualquier austríaco que no estuviera a la cabeza de uno de los grandes partidos políticos. Era el economista del país». (*Ibid.*:105)

«En la Austria de la posguerra yo era la conciencia económica del País. (...). No frecuenté jamás un lobby parlamentario (...). Los ministros y los dirigentes de partido estuvieron con mucha mayor frecuencia en mi despacho de la Cámara de Comercio que yo en el suyo». (*Ibid.*:107)

Entre las disputas políticas libradas en Viena entre los años 1918-1934, von Mises destaca su lucha contra el socialismo, contra las políticas de redistribución del ingreso y contra la política económica expansiva, expresada -esta última- en su reforma monetaria tendiente a eliminar la emisión monetaria y a reducir el gasto público. Tal, fue su participación política según sus propias palabras que, tal como se deja ver en el pasaje que sigue, entiende que si Austria no forjó alianza con la Rusia revolucionaria fue gracias su acción:

«En el primer periodo, que va desde la caída de la monarquía en el otoño de 1918 al otoño de 1919, la tarea más importante que me había propuesto realizar era la de impedir la llegada del bolcheviquismo. (...) lo conseguí gracias a mi labor de presión sobre Otto Bauer. **Si en Viena no se impuso el bolcheviquismo fue única y exclusivamente mérito mío.** (...) Fui yo quien aparté a Bauer de la idea de

establecer un pacto con Moscú». (Mises, 2001a: 109- las negritas son propias)

«Una vez conjurado el peligro, dirigí todos mis esfuerzos al intento de acabar con la inflación. (...). Luchamos juntos durante tres años antes de alcanzar nuestro objetivo: la reconstrucción del equilibrio presupuestario y el bloqueo de la emisión ulterior de billetes» (Mises 2001a: 110)

«(...) sólo lentamente conseguimos convencer al partido cristiano-social de la necesidad de abolir las subvenciones que el Estado pagaba para mantener bajos los precios al por menor de los géneros de primera necesidad racionados (...)» (Mises 2001a: 111)

Pero la participación política directa no basta para von Mises; tampoco será suficiente para las consideraciones de la Sociedad que posteriormente fundase, *Mont Pèlerin Society*. Es vital, para ambos, llevar la contienda al espacio teórico y académico, ámbito que guía las discusiones y enfrentamientos públicos. En tal dirección, von Mises participa del seminario dictado por Böhm Bawerk -ámbito donde se debate la teoría del valor trabajo con objeto de privar de la legitimidad que ella brinda a los movimientos sociales defensores de los derechos de la clase trabajadora- e ingresa en la Universidad de Viena y desempeña distintas actividades docentes, entre las que, da prioridad al seminario privado dictado en la Cámara de Comercio, allí, libra su batalla ideológica. En sus *Recuerdos* relata:

«Recibí la habilitación para la enseñanza en 1913 en la facultad de Derecho de la Universidad de Viena, y en 1918 fui nombrado profesor extraordinario de dicha universidad» (von Mises 2001a:125)

«Pero mi actividad docente se centraba sobre todo en mi 'seminario privado'. A partir de 1920 (...) un cierto número de jóvenes había tomado la costumbre de reunirse conmigo cada dos semanas. Mi despacho en la cámara de comercio era bastante espacioso para contener de 20 a 25 personas. (...) Fue en aquel círculo donde surgió la joven Escuela austriaca de economía política; y fue allí donde la cultura vienesa conoció sus periodos áureos». (*Ibid.*:129)

Escribe, además, para el boletín interno de la Unión austriaca de bancos y banqueros (von Mises 2001a). En 1934 recibe una invitación para el dictado de clases en el *Institut Universitaire des Hauts Études Internationales* de Ginebra ciudad sede -desde aquellos tiempos- de Naciones Unidas. Organización, con la cual, el *Institut* mantiene estrecha vinculación (von Mises 2001a). En 1942 se traslada a New York donde escribe *Gobierno Omnipotente* (1944) y *Burocracia* (1944). En 1945 se incorpora como profesor visitante de la *Graduate School of Business Administration* de la Universidad de Nueva York, reanuda sus seminarios semanales. De este espacio emergerán numerosos seguidores empeñados en re- editar sus obras, quienes – además- constituirán el foco central del liberalismo estadounidense en los años de posguerra. Inspirará los trabajos de Murray Rothbard fundador del Partido Liberal Libertario y , a través de compañeros y discípulos influirá en la política de Europa Occidental (Cachanosky 1984; Rothbard 1986 [1973]).

Tal énfasis en la actividad académica como forma de influencia política se debe a las concepciones austriacas en torno al gobierno de las poblaciones. Al respecto afirma,

«Hume observaba que el gobierno se basa siempre en la opinión. Y a la larga siempre triunfa la opinión de la mayoría. Un gobierno que no cuenta con la opinión de la mayoría antes o después tiene que abandonar el poder; sino renuncia a él, será echado violentamente» (von Mises 2001b: 200).

«Lo que separa a estos verdaderos liberales del ciego culto mayoritario de los radicales era que (...) [a]dmitían (...) que la inmensa mayoría de los hombres comunes es mentalmente torpe y demasiado indolente para seguir y absorber las largas cadenas de razonamientos. Pero esperaban que las masas, debido precisamente a su propia torpeza e indolencia, no podrían menos de apoyar las ideas propuestas por los intelectuales. Del buen juicio de una minoría culta y de su habilidad para convencer a la mayoría, los grandes líderes del movimiento liberal del siglo XIX esperaban la mejora constante de la condición humana ...» (von Mises 2001b: 201-202).

Esta idea que entiende que el gobierno de las conductas se sostiene en la opinión y que son los intelectuales quienes guían y conducen a las mayorías, por la incapacidad de razonamiento de las últimas, lleva a von Mises no sólo a disputar el contenido de la teoría

económica; sino también a pugnar por el carácter científico de las teorías propias frente a las antagonistas y a expandir los principios de la economía -donde la hegemonía ya había sido alcanzada- al resto de las ciencias sociales. Tal será la labor seguida en su *Teoría de la Acción Humana* que desarrollaremos en el siguiente inciso.

En este sentido, por un lado, el ascenso de esta escuela en el espacio de la disciplina económica y su elevación a lo que se considera “ortodoxia” es relatada por von Mises en el siguiente pasaje:

«(...) al cabo de algunos años las principales ideas de la Escuela austriaca fueron ampliamente aceptadas como parte integrante de la teoría económica. En torno al periodo de muerte de Menger (1921), nadie distinguía ya entre Escuela austriaca y el resto de la economía». (Mises 2001b: 206).

Al respecto, recordemos la expansión del pensamiento austriaco en Inglaterra de la mano de Lionel Robbins y de allí a Estados Unidos (Rothbard 1986 [1973]).

Bajo el título “El significado histórico del *Methodenstreit*” en su texto “El marco histórico de la Escuela Austriaca” (2001b), von Mises explica que la discusión epistemológica librada desde los inicios de la Escuela Austriaca con la Escuela Histórica Alemana significó una disputa desatada entre dos formas regular el funcionamiento de la sociedad: libre mercado versus coacción estatal.

«La especial situación ideológica de Alemania y sus condiciones políticas suscitaron, en el último cuarto de siglo XIX, la disputa entre dos escuelas de pensamiento, disputa que alimentó el *Methodenstreit* y el empleo del apelativo ‘Escuela Austriaca’. Sin embargo, la contraposición que se manifestó no puede confinarse a un determinado periodo histórico o país. Es una contraposición permanente». (Mises 2001b: 207)

«El triunfo filosófico de las ideas que glorificaban la intervención del estado, es decir la acción de los agentes armados, lo consiguieron Nietzsche y George Sorel. Estos acuñaron parte de los eslóganes que guiaron las carnicerías del bolchevismo, del fascismo y del nazismo.

La Grandeza del siglo XIX consistió, en cierta medida, en el hecho de que las ideas de los economistas clásicos se convirtieran en la filosofía dominante del Estado y de la

sociedad. (...) La reacción del estatismo y del socialismo está hoy minando los fundamentos de la sociedad occidental y del bienestar». (*Ibíd.*: 208-209)

Señala, en primer lugar, que los debates teóricos y epistemológicos constituyen disputas que cuya naturaleza no se restringe a la discusión abstracta, sino que cristalizan enfrentamientos por el gobierno del estado, por la implementación de determinados modos de organización social, por la instauración de distintas formas o artes de gobiernos. Y en segundo lugar; en similitud a las interpretaciones de los reunidos en *Mont Pèlerin Society* y su presidente: Friedrich von Hayek (Hartwell 1995; Hayek 1944); subraya que el fascismo ha sido el producto resultante de la difusión de las concepciones y lecturas emanadas del Historicismo Alemán y, de manera más amplia, que la difusión de las teorías que promueven la intervención estatal han generado bolcheviquismo, fascismo y nazismo.

Todo esto conduce a von Mises a reivindicar, en el espacio político epistemológico, la teoría económica – ya dominada por los principios austriacos- en tanto su difusión garantiza la defensa y sostenimiento estatal de la primacía del mercado en la regulación de las relaciones sociales y su gobierno y a intentar, mediante su teoría de la acción humana, la expansión de los principios economicistas al resto de las ciencias sociales.

Su Teoría de la acción humana: una propuesta teórica y epistemológica para hegemonizar el espacio científico-social.

Ludwig von Mises en 1940 publica *Nationalökonomie*, texto que será reescrito como la obra máxima de este autor en 1949 y que conocemos hoy como *La acción Humana, tratado de Economía*. En este escrito von Mises retoma y sintetiza las temáticas desarrolla en sus obras anteriores y formula los fundamentos epistemológicos que deben guiar el estudio de las ciencias sociales y los principios que guían la acción humana. Libra, con él, su disputa política en el campo de la epistemología, en un campo destinado a delimitar ciencia y no ciencia, en un campo que -en sus corrientes más hegemónicas como el positivismo lógico y el falsacionismo popperiano- se atribuye la potestad de decir que es científico y que no lo es y, de ese modo, relegar ciertas construcciones teóricas al campo

del esoterismo y con ello descalificar los enunciados que de ella provengan. Esa es la tarea que se dio a sí mismo, Karl Popper, otro integrante del *Mont Pelerin Society*, respecto del marxismo.

a- Su propuesta epistemológica...

von Mises (1949) divide las ciencias de la acción humana en dos capítulos, Praxeología e historia. A la primera da carácter de conocimiento apriorístico. La historia proveerá de conocimientos concretos que permiten al experto saber cómo actuar según ese carácter formal y ahistórico de la conducta humana en situaciones diversas.

«Se ocupa del contenido concreto de la actuación del hombre. (...) Analiza las motivaciones que impulsaron al hombre a actuar y las consecuencias provocadas por tal proceder. (...) También son materia histórica la etnología y la antropología (...) la psicología (...) la lingüística» (von Mises 2007 [1949]: 37).

«La historia económica, la economía descriptiva y la estadística no son otra cosa que historia. El término sociología se emplea en un doble sentido. La sociología descriptiva se ocupa de aquellos fenómenos históricos de la acción humana que no trata la economía descriptiva (...). La sociología general examina la experiencia histórica con un criterio más general que el adoptado por las demás ramas de la historia» (von Mises 2007 [1949]: 37- pie de pág. 1)

Luego diferencia la metodología inductiva de las ciencias naturales de la metodología deductiva propia de las ciencias de la acción humana abocadas, estas últimas, al estudio de los fenómenos complejos.

«(...) la experiencia a la que las ciencias naturales deben todos sus triunfos es fruto de la experimentación, merced a la cual se puede examinar aisladamente cada uno de los experimentos del cambio. Los datos así reunidos pueden utilizarse para el razonamiento inductivo (...).

La experiencia de que tratan las ciencias de la acción humana es siempre experiencia de fenómenos complejos. En el campo de la acción humana no es posible recurrir a ningún experimento de laboratorio. Nunca se puede ponderar aisladamente la mutación de uno de los elementos

concurrentes, presuponiendo intercambiadas todas las demás circunstancias del caso. La experiencia histórica como experiencia de fenómenos complejos no nos proporciona hechos en el sentido en que las ciencias naturales emplean el término para significar sucesos aislados comprobados de modo experimental. La ilustración proporcionada por la historia no sirve para formular teorías ni para predecir el futuro (...).

Los postulados del positivismo y de escuelas metafísicas afines resultan, por tanto, falsos. No es posible conformar las ciencias de la acción humana con la metodología de la física y de las demás ciencias naturales. No hay manera de establecer una teoría a posteriori de la conducta del hombre y de los acontecimientos sociales (...).

Los fenómenos complejos, engendrados por la concurrencia de diversas relaciones causales, no permiten evidenciar la certeza o el error de teoría alguna. Antes al contrario, esos fenómenos sólo resultan inteligibles si se interpretan a la luz de las teorías previamente desarrolladas a partir de otras fuentes» (von Mises 2007 [1949]: 38-39).

Con esto se opone, por un lado, a las formulaciones expuestas por la escuela histórica alemana reduciendo sus investigaciones a estudios históricos que deben subordinar sus estudios a las explicaciones que brinda la ciencia económica y jamás emplearlos para la refutación de la misma o para la formulación de nuevas teorías y, por otro lado, a las enseñanzas epistemológicas del positivismo lógico del Círculo de Viena.⁷ Recordemos, al respecto, la proximidad territorial de von Mises con el desarrollo de ambas corrientes de pensamiento propias de las regiones de habla alemana. Frente a la Escuela Histórica Alemana, lo separa una disputa histórica que proviene del nacimiento mismo de la Escuela Austriaca de Economía y que abarca tanto la discusión epistemológica como el contenido teórico. En relación al Círculo de Viena, comparte el

⁷ En relación a la Concepción Científica de Mundo propulsada por el Círculo de Viena recordemos que ella tiene como objetivo fundamental distinguir el conocimiento válido y legítimo -el conocimiento científico- de la especulación teológica propulsada por la religión y la Metafísica de la Filosofía alemana dominada por el Idealismo de la tradición de Fichte, Schelling, Hegel, Heidegger (Neurath, Carnap y Hans 1929). Distingue enunciados pseudo-científicos y científicos incluyendo, entre los últimos, los enunciados de las ciencias formales -la matemática y la lógica- y enunciados de las ciencias empíricas (Carnap 1969a) Para esta perspectiva los enunciados sintéticos que hablan del mundo serán válidos siempre y cuando no sean a-priori y sean factibles de ser contrastados con el mundo empírico y el conocimiento apriorístico tendrá validez tan sólo en el caso de los enunciados analíticos que nada tienen que decir del mundo cómo es el caso de la lógica y la matemática.

seminario de Böhm Bawerk destinado a discutir la teoría del valor con Otto Neurath. Quien fuera uno de los integrantes, junto a Rudolf Carnap, de la denominada ala izquierda del mencionado círculo vienés (Gómez 2010).

Según la visión miseana, la praxeología -ciencia de la acción humana- otorga el marco general para la interpretación de los hechos históricos. Su carácter es apriorístico y no experimental como la lógica y la matemática, por lo que, los hechos históricos no pueden refutarla ni contradecirla, antes bien, ella se erige en el presupuesto necesario para la aprehensión intelectual de los mismos.

«La praxeología no es una ciencia histórica, sino teórica y sistemática. (...) Sus afirmaciones no derivan del conocimiento experimental. Como los de la lógica y la matemática, son a priori. Su veracidad o falsedad no puede ser contrastada mediante el recurso ni a experiencias. (...) Constituye obligado presupuesto para la aprehensión intelectual de los sucesos históricos» (von Mises 2007 [1949]: 39)

De este modo von Mises, retoma los postulados del positivismo lógico que divide el conocimiento científico en ciencias formales y experimentales considerando a las primeras ciencias apriorísticas y conformadas por enunciados de probabilidad cierta y entendiendo a las segundas como conocimientos *a posteriori*, empíricamente verificables y constituidas por enunciados cuya probabilidad rondaría entre uno y cero (Carnap 1969). Y, tras ello, coloca a la ciencia de la acción humana y, con ella a la teoría económica que el representa, en el espacio de lo empíricamente irrefutable. Tal apriorismo en el que von Mises coloca a la ciencia económica constituirá hasta para su compañero de disputa, el dirigente montpelerines Friedrich von Hayek, una exageración. Con ello busca garantizar, en su disputa, el silenciamiento de la Escuela Historia Alemana y de todas las teorías que busquen refutar sus postulados a través de la apelación a la contrastación empírica o fenómenos concretos. Modalidad a la cual remitía la Escuela Histórica Alemana para enfrentarse a los postulados de la Escuela de Manchester y con la cual libra también una discusión epistemológica, una discusión por los principios que aseguran la validez del conocimiento.

En tanto el objeto de estudio de la praxeología es la acción humana y esta última se constituye en un producto de la razón, entonces la fuente del conocimiento praxeológico es el propio razonamiento de la mente que analiza la acción humana.

El objeto específico de la praxeología, es decir, la acción humana, brota de la misma fuente que el humano razonamiento. (...) Precisamente porque la acción es fruto de la razón, es esta capaz de ilustrar mediante el puro razonamiento las características esenciales de la acción. Los teoremas que el recto razonamiento praxeológico llega a formular no sólo son absolutamente ciertos e irrefutables al modo de los teoremas matemáticos, sino que también reflejan la íntima realidad de la acción... (von Mises 2007 [1949]: 48)

Cómo forma de reforzar su oposición a la Escuela Histórica Alemana afirma en relación al principio del individualismo metodológico a la cual aquella se opone:

«La historia no puede instruirnos acerca de normas, principios o leyes generales. Es imposible deducir *a posteriori*, de una experiencia histórica, teoría ni teorema alguno referente a la actuación o conducta humana (von Mises 2007 [1949]: 50)

«(...) conviene advertir que la acción es siempre obra de seres individuales. Los entes colectivos operan, ineludiblemente, por mediación de uno o varios individuos, cuyas actuaciones se atribuyen a una colectividad de modo mediato (...) Sólo gracias a la acción de ciertos individuos resulta posible apreciar la existencia de naciones, estados, iglesias y aun de la cooperación social bajo el signo de la división del trabajo. (...) En este sentido, puede decirse que la actuación individual engendra la colectividad (...). A nada conduce divagar en torno a si la sociedad es sólo la suma de sus elementos integrantes o si representa algo más que esa simple adición; si es un ser sui generis o si cabe (...) la existencia específica de un 'alma' social» (von Mises 2007 [1949]: 52).

Respecto del objeto de estudio y la metodología que deber seguir la historia, explica que aquélla, en primer lugar, debe valerse del herramental que le brindan las ciencias no históricas, en especial la praxeología, y, donde ellas no llegan, interpretar las acciones humanas en función los contenidos valorativos específicos de cada época y de

cada individuo mediante los elementos que brinda la *comprensión*, lo que en la filosofía de Bergson se denomina *intuición* y en la filosofía alemana se significa con la nominación *Verstehen*..:

«El historiador jamás puede hacer que los hechos hablen por si mismos. (...) Jamás, desde luego, aborda las fuentes históricas sin suposiciones previas. Bien pertrechado con el arsenal de conocimiento científicos de su tiempo, o sea, con el conjunto de ilustración que le proporcionan la lógica, las matemáticas, la praxeología y las ciencias naturales, sólo entonces se halla capacitado para transcribir e interpretar el hecho que se trate.

(...)

Ahora bien, no le bastan, en su labor, las herramientas mentales que tales disciplinas no históricas le proporcionan....

El curso de la historia depende de las acciones de los individuos y de los efectos provocados por dichas actuaciones. A su vez, la acción viene determinada por los juicios de valor de los interesados, es decir, por los fines que ellos mismos desean alcanzar y los medios que a tal efecto aplican...

El objeto típico de la historia, para cuya consecución se recurre también a un método también específico, consiste en estudiar estos juicios de valor y los efectos provocados por las correspondientes acciones, en tanto y en cuanto no es posible su ponderación a la luz de las enseñanzas que brindan las demás ramas del saber. (...) Esas notas individuales y peculiares que, en todo caso, cada evento histórico presenta sólo pueden ser abordadas mediante la *comprensión*.

(...) Mientras las ciencias naturales, al tropezar en su esfera propia con datos o fenómenos irreductibles, nada puede predicar de los mismos más que, en todo caso, la realidad de su existencia (...), el historiador puede llegar a comprenderlos por cuanto él mismo es un ser humano. En la filosofía de Bergson esta clase de conocimientos se denomina intuición, o sea, '*la sympathie par laquelle on se transporte à l'interieur d'un objet pour coincider avec ce qu'il a d'unique, et par conséquent d'inexprimeble*'. La metodología alemana nos habla de *das spezifische Verstehen der Geisteswissenschaften* o simplemente de *Verstehen*». (von Mises 2007 [1949]: 57- 60)

Claro que, a pesar de que la *comprensión* colabora en la profundización del análisis de los fenómenos, ella debe subordinarse a los postulados de la praxeología, jamás intentar contradecirla o refutarla, tal como -agregamos nosotros-, lo ha pretendido hacer el historicismo alemán y el marxismo:

«Mediante la comprensión se aspira a analizar mentalmente aquellos fenómenos que ni la lógica, ni las matemáticas, ni la praxeología, ni las ciencias naturales permiten aclarar plenamente, prosiguiendo la investigación cuando ya dichas disciplinas no pueden prestar auxilio alguno. Sin embargo, nunca debe permitirse que aquella contradiga las enseñanzas de las otras ramas del saber...

Mientras que esto se admite generalmente en lo que respecta a las ciencias naturales, hay historiadores que no quieren proceder del mismo modo cuando de teoría económica se trata. Pretenden oponer a los teoremas económicos el contenido de documentos que, se suponen, atestiguan hechos contrarios a las verdades praxeológicas. Ignoran que los fenómenos complejos no pueden ni demostrar ni refutar la certeza de ningún teorema económico (...))» (von Mises 2007 [1949]: 61).

Aún en un análisis honesto de fenómenos complejos -que no manipule los datos con objetivos propagandísticos-, los historiadores pueden presentar discrepancias; pero las mismas se deben a que parten de supuestos científicos diferentes, ellos determinan el recorte de lo observado en la totalidad del fenómeno complejo, así, por ejemplo, la nueva economía subjetiva implicará una reescritura de la historia. Lo contrario implica considerar que los hechos históricos se inscriben en la mente como en una *tabula rasa*.

Solo si se cree que los hechos, por si solos, escriben su propia historia en la *tabula rasa* de la mente es posible responsabilizar a los historiadores por sus diferencias de criterios; ahora bien, tal actitud implica dejar de advertir que jamás la historia podrá más que abordarse partiendo de ciertos presupuestos, de tal suerte que todo desacuerdo en torno a dichos presupuestos, es decir, en torno al contenido de las ramas no históricas del saber, ha de predeterminar por fuerza la exposición de los hechos históricos.

Tales presupuestos modelan igualmente la elección del historiador (...) [quien] elige, de entre la infinidad de acaecimientos anteriores al hecho examinado, aquellos capaces de provocarlo (...) según su personal concepción de las ciencias no históricas, de cualquier influjo.

Toda mutación en las enseñanzas de las ciencias no históricas exige, por consiguiente, una nueva exposición de la historia. (...) La economía política de índole subjetiva da lugar a que se escriban obras históricas totalmente diferentes a las formuladas al amparo de las doctrinas mercantilistas. Las divergencias que (...) puedan registrar los libros de historia (...) vienen a ser fruto de las distintas opiniones que coexisten en el ámbito de aquellas otras ciencias que suelen considerarse rigurosas o exactas. (von Mises 2007 [1949]: 64-65)

Idea - la de la mente humana como *tabula rasa*- a la que se había opuesto a la hora de postular el apriorismo praxeológico:

«La mente humana no es una *tabula rasa* sobre la que los hechos externos graban su propia historia. Al contrario, goza de medios propios para aprender la realidad. El hombre fraguó esas armas, es decir, plasmó la estructura lógica de su propia mente a lo largo de un dilatado desarrollo evolutivo que, partiendo de las amebas, llega hasta la presente condición humana. Ahora bien, esos instrumentos mentales son lógicamente anteriores a todo conocimiento.

(...)

El que el hombre carezca de capacidad creadora de bastante para concebir categorías disconformes con sus ilaciones lógicas fundamentales y con los principios de la causalidad y la teleología impone lo que cabe denominar apriorismo metodológico.

(...) Somos incapaces de concebir un mundo sin causalidad ni teleología» (von Mises 2007 [1949]: 43).

Las ciencias de la acción humana, afirma von Mises (1949) difieren en la metodología y en el alcance de sus categorías de análisis. Mientras, para el caso de la praxeología, el instrumental de trabajo es la *concepción* y su producto un conocimiento conceptual, que se refiere a todo aquello que es obligado en toda acción humana y, por tanto, se encuentra expresado en categorías o conceptos de validez universales; para el

caso de la historia, el procedimiento metodológico empleado es la *compresión* y el conocimiento histórico que de allí resulta se refiere a lo específico, a “las condiciones privativas e individualizantes” (von Mises 2007 [1949]: 62) de cada evento o conjunto de ellos.

Asimismo, explica, el conjunto de las ciencias de la acción humana se diferencia de la física o la química en que los fenómenos que estas últimas investigan presentan relaciones constantes entre las distintas magnitudes de sus variables, las cuales, pueden ser percibidas con bastante precisión mediante experimentos de laboratorio. Contrario a lo que “ignorantes positivistas se complacen en repetir” (von Mises 2007 [1949]: 67) no sucede lo mismo ni el campo de la economía, ni de la totalidad de acción humana, en ellos no existen relaciones constantes.

En el espacio de la historia, frente a la imposibilidad de estimación de relaciones constantes, lo que permitirá jerarquizar en grado de influencia de los distintos factores intervinientes en el desenlace de un determinado fenómeno serán los subjetivos juicios de relevancia:

De esta forma, von Mises se opone fundamentalmente a aquellos economistas que han buscado establecer relaciones constantes entre variables, a quienes tilda de historiadores económicos al decir “Fuera del campo de la historia económica, nadie supuso jamás que las relaciones humanas registraran relaciones constantes” (von Mises 2007 [1949]: 67) y al agregar “los datos estadísticos referentes a realidades económicas son puramente históricos. Nos ilustran acerca de lo que sucedió en un caso específico que no volverá a repetirse” (von Mises 2007 [1949]: 67-68).

Al respecto, si bien von Mises no hace mención específica; no debe perderse de vista el contexto en el cual escribe. Tanto para el año 1940 cuando publicó su *Nationalökonomie* así como para 1949 cuando la re-escribió en su *Teoría de la Acción Humana*; prevalecían en el mundo capitalista occidental las políticas económicas de corte keynesiano. La obra máxima de su mentor -quien ya era franco de críticas hayekianas-, *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1936), abundaba en el uso de

fórmulas matemáticas que intentaban mostrar los beneficios de dichas políticas en el nivel de producción y prever su impacto.

Asimismo, von Mises se opone a las teorías monetaristas que intentan estimar el impacto de la creación del dinero en los precios, en tanto, algunas de ellas habilitan una expansión monetaria acorde al crecimiento económico, e.i., en tanto habilitan la intervención estatal de la economía.

Será labor de la historia la construcción, mediante la comprensión, de tipos ideales:

«Aunque únicos e irrepetibles, los hechos históricos tienen un rasgo en común: son acción humana. La historia los aborda en cuanto acciones humanas; concibe su significado mediante el conocimiento praxeológico y los comprende considerando sus circunstancias individuales y únicas. Lo único que interesa a la historia es el significado atribuido a la realidad en cuestión por los individuos intervinientes, es decir, la que les merezca la situación que pretenden alterar, la que atribuyan a sus propias actuaciones y la concedida a los resultados provocados por su intervención.

La historia ordena y clasifica los innumerables acontecimientos con arreglo a su respectiva significación. Sistematiza los objetos de su estudio- hombres, ideas, instituciones, entes sociales, mecanismos- con arreglo a la similitud de significación que entre sí puedan éstos tener. De acuerdo con esta similitud ordena los elementos en tipos ideales.

(...) Los tipos ideales son, por tanto, conceptos de comprensión. Nada tienen que ver con las categorías y los conceptos praxeológicos o de las ciencias naturales (...). Los tipos ideales no pueden ser objeto de definición; para su descripción es preciso enumerar aquellos rasgos que, generalmente, cuando concurren en un caso concreto, permiten decidir si el supuesto puede o no incluirse en el tipo ideal correspondiente. (...) [E]l tipo ideal es un resultado de la comprensión de los motivos, las ideas y los propósitos de los individuos que actúan, así como de los medios que aplican» (von Mises 2007 [1949]: 71-72).

La Economía Política, única parte del saber praxeológico hasta allí desarrollado, es una disciplina deductiva que no puede ser contradecida mediante la comprensión histórica:

«La praxeología tiene por objeto investigar la categoría de la acción humana. Todo lo que precisa para deducir todos los teoremas praxeológicos es conocer la esencia de la acción humana. Es un conocimiento que poseemos por el simple hecho de ser hombres...

Todos los conceptos y teoremas de la praxeología están implícitos en la propia categoría de acción humana. En orden a alcanzar el conocimiento praxeológico, lo fundamental es analizar y deducir esos conceptos y teoremas, extraer las correspondientes conclusiones y determinar las características universales del actuar como tal...

Pero lo que la ciencia pretende es conocer la realidad. (...) De ahí que la praxeología restrinja su estudio al análisis de la acción tal y como aparece bajo las condiciones y presupuestos del mundo real...

Sin embargo, esta referencia a la experiencia en modo alguno afecta al carácter apriorístico de la praxeología y de la economía. Nuestros conocimientos experimentales (...) nos informan sobre lo que debemos analizar, pero nada nos dicen de cómo debemos proceder en nuestras investigaciones...

(...)

Queda, no obstante, de ese modo prefijado el campo de acción de la economía, la única parte de la praxeología hasta ahora elaborada.

La economía no utiliza el método de la lógica ni el de las matemáticas. No se limita a formular puros razonamientos apriorísticos, desligados por completo de la realidad. Se plantea supuestos concretos siempre y cuando su análisis permita una mejor comprensión de los fenómenos reales. (...) La economía formula sus enseñanzas entrelazando el conocimiento apriorístico con el examen de la realidad.

(...) la base de todo el raciocinio praxeológico y económico, es decir, la categoría de la acción humana, no admite crítica ni objeción alguna. Ninguna referencia a cuestiones históricas o empíricas puede invalidar la afirmación de que la gente trabaja conscientemente para alcanzar ciertos objetivos deseados. (...) Dichas disciplinas, tras precisar con el máximo rigor sus presupuestos y condiciones, proceden a elaborar un ordenado sistema de conceptos, deduciendo del mismo, mediante raciocinio lógicamente inatacable, las oportunas conclusiones. Ante estas sólo caben dos actitudes: desenmascarar los errores lógicos en la cadena de

deducciones que lleva a tales resultados, o bien proclamar su corrección y validez.

(...)

No menos inadmisibile es oponer la comprensión a la teoría económica. (...) la comprensión jamás puede contradecir las doctrinas formuladas por estas otras disciplinas. (...) La comprensión no autoriza a ningún historiador moderno a afirmar (...) que en la antigua Roma o bajo el imperio de los incas determinadas leyes económicas no tenían vigencia» (von Mises 2007 [1949]: 77- 82).

Lo cual permite a von Mises defender sus desarrollos teóricos y el de determinado sector del conocimiento económico de las críticas y formulaciones provenientes del marxismo y del historicismo alemán.

b- La Acción Humana

Con base en la teoría mengeriana del valor, von Mises elabora una teoría de la acción humana que le permite rescatar la economía de las críticas que objetaban la reducción del hombre y de su humanidad a mero *homo oeconomicus* y su actuar a un accionar específicamente racional. Para ello, en primer lugar, desarrolla una conceptualización de la acción humana y especifica los requisitos esenciales de la misma:

«La acción humana es una conducta consciente, movilizadora de voluntad transformada en actuación, que pretende alcanzar precisos fines y objetivos; es una reacción consciente del *ego* ante los estímulos y circunstancias del ambiente; es una reflexiva acomodación a aquella disposición del universo que está influyendo en la vida del sujeto» (von Mises 2007 [1949]: 15).

En tal sentido, la acción humana no se limita al deseo, supone una actuación -sea ella por acción u omisión- que implica en sí misma una elección, una preferencia y una renuncia, por lo que, puede ser considerada una “expresión de la voluntad humana” (pág. 18). Confluyen, para que su existencia sea posible, una serie de “requisitos previos de la acción humana” que pueden sintetizarse como: 1) Un estado en el hombre de continuo malestar, 2) La representación en la mente del mismo, de la existencia de situaciones más

gratas o satisfactorias, 3) La consideración de que la efectivización de determinadas conductas deliberadas le permitirían abandonar o reducir el malestar padecido:

«El hombre, al actuar, aspira a sustituir un estado menos satisfactorio por otro mejor. La mente presenta al actor situaciones menos gratas, que éste, mediante la acción, pretende alcanzar. El ser plenamente satisfecho carecería de motivo para variar de estado. Ya no tendría ni deseos, ni anhelos; sería perfectamente feliz. No haría nada; simplemente viviría.

Pero ni el malestar ni el representarse en un estado de cosas más atractivos bastan por si solos para impeler al hombre a actuar. Debe concurrir un tercer requisito: advertir mentalmente la existencia de cierta conducta deliberada capaz de suprimir o, al menos, de reducir la incomodidad sentida (...).

Tales son los presupuestos generales de la acción humana. El ser que vive bajo dichas condiciones es un ser humano. No es solamente un *homo sapiens*, sino también un *homo agens*» (von Mises 2007 [1949]: 15).

A ello von Mises agrega, como “requisito de la acción”, la causalidad; la idea de que toda actuación supone una especulación humana que permite hallar regularidades –aunque a veces incorrectas- en torno a los efectos que genera todo cambio:

«El hombre actúa porque es capaz de descubrir relaciones causales que provocan cambios y mutaciones en el universo. (...). Sólo quien contemple el mundo a la luz de la causalidad puede actuar. En tal sentido, se puede decir que la causalidad es una categoría de la acción. La categoría medios y fines presuponen la categoría causa y efecto. Sin la causalidad ni la regularidad fenomenológica no sería posible ni el raciocinio ni la acción humana.

(...)

En este sentido, el hombre (...) busca la regularidad, la ley (...) [a pesar de que] nuestro conocimiento es, en ciertos casos, parcial (...), sin embargo, para nada afectan el significado praxeológico de la causalidad» (von Mises 2007 [1949]: 27-28).

En respuesta a las críticas de la racionalidad del hombre y de allí a la economía como ciencia de la “acción racional” expresa:

«La acción humana es siempre y necesariamente racional. Hablar de ‘acción racional’ es un evidente pleonasma y, por tanto debe rechazarse tal expresión. Aplicados a los fines últimos de la acción, no son apropiados y carecen de sentido. El fin último de la acción siempre es la satisfacción de algún deseo del hombre actuante» (von Mises, 2007 [1949]: 24).

«Al aplicar los calificativos racional e irracional a los medios elegidos para la consecución de los fines determinados, lo que se trata de ponderar es la oportunidad e idoneidad del sistema adoptado. (...) La razón humana, desde luego, no es infalible y, con frecuencia, el hombre se equivoca, tanto en la elección de medios como en su utilización (...), pero no por ello dejará de ser racional, pues se trata de un método originado en una deliberación razonada (si bien ineficaz) por cierto objetivo» (von Mises, 2007 [1949]: 25).

«Esta hoy en boga el menospreciar a las ciencias sociales por el hecho de ser puramente racionales. La objeción más corriente que se formula contra la economía es la de que olvida la irracionalidad de la vida y del universo e intenta encuadrar en secos esquemas racionales y en frías abstracciones la variedad infinita de los fenómenos. Nada más absurdo. La economía, al igual que las demás ramas del saber, va tan lejos como puede, dirigida por métodos racionales» (von Mises, 2007 [1949]: 26).

En estrecha relación con lo anterior, respecto de los cuestionamientos formulados a la Economía en torno al postulado del *homo oeconomicus*, considera:

«Conviene (...) evitar errores bastante extendidos. (...) [L]a acción humana pretende invariablemente dar satisfacción al anhelo sentido por el actor. Sólo a través de individualizados juicios de valoración se puede ponderar la mayor o menor satisfacción personal, juicios que son distintos según los diversos interesados y, aun para una misma persona, diferentes según los momentos.

Tales afirmaciones en modo alguno afectan a la antítesis existente entre el egoísmo y el altruismo, el materialismo y el idealismo, el individualismo y el colectivismo, el ateísmo y la religión. Hay quienes sólo se interesan por su propio bienestar material. A otros, en cambio, las desgracias ajenas les producen tanto o más malestar que sus propias desventuras. (...)

La praxeología no se interesa por los objetivos últimos que la acción pueda perseguir. Sus enseñanzas resultan válidas para

todo tipo de actuación, independientemente del fin a que se aspire. Es una ciencia que considera exclusivamente los medios; en modo alguno los fines...

El eudemonismo y el hedonismo afirman que el malestar es el incentivo de toda actuación humana, (...) la mayoría de los partidarios de dichas filosofías no [advirtieron] la condición meramente formal de los conceptos de dolor y placer, dándoles en cambio una significación sensual y materialista. (...)

El progreso del moderno eudemonismo, hedonismo y utilitarismo consiste precisamente en haber alcanzado tal formalismo, contrario al antiguo sentido materialista de dichos modos de pensar; idéntico progreso ha supuesto la moderna teoría subjetivista del valor comparativamente a la anterior teoría objetivista propugnada por la escuela clásica. Y precisamente en tal subjetivismo reside la objetividad de nuestra ciencia. Por ser subjetivista y por aceptar los juicios de apreciación del hombre actuante como datos últimos no susceptibles de ningún examen crítico posterior, nuestra ciencia queda emplazada por encima de las luchas de partidos y facciones; no interviene en los conflictos que se plantean las diferentes escuelas dogmáticas y éticas; se aparta de toda idea preconcebida, de todo juicio o valoración; sus enseñanzas resultan universalmente válidas y ella misma es humana absoluta y puramente» (von Mises 2007 [1949]: 27-28).

«Fue un error fundamental de la Escuela Histórica de las *Wirtschaftliche Staatswissenschaften* en Alemania y del Institucionalismo en Norteamérica considerar que la ciencia económica lo que estudia es la conducta de un cierto tipo ideal, el *homo economicus*. La economía clásica u ortodoxa -asegura dicho ideario- no se ocupó del hombre tal y como en verdad es y actúa, limitándose a analizar la conducta de un imaginario ser guiado exclusivamente por motivos económicos, impelido sólo por el deseo de cosechar el máximo beneficio material y monetario. Ese supuesto personaje jamás gozó de existencia real.

(...) En efecto, la abstracción de una faceta o aspecto de las múltiples aspiraciones y apetencias del hombre no implica la plasmación de un tipo ideal. Antes al contrario, el tipo ideal viene a representar siempre fenómenos complejos realmente existentes, ya sean de índole humana, institucional o ideológica» (von Mises 2007 [1949]: 27-28).

Con esto responde a las críticas a la economía clásica provenientes, entre otros, de la Escuela Histórica Alemana. Reemplaza el binomio Costos “Económicos”- Beneficios “Económicos” con el binomio malestar-satisfacción estableciéndolos como principios formales universales que guían a la acción humana, cuya especificación depende de las valoraciones individuales cambiantes en tiempo y espacio y no se reducen al ámbito materialista. Así el egoísmo no será necesariamente el que guíe la acción humana en toda sociedad; podría serlo el altruismo en caso de que su consecución brinde satisfacción. Si se desea una sociedad que se guíe exclusivamente por deseos egoístas, ellos deberán ser colocados como valores y formas de satisfacción personal. En todo caso, antes que un alejamiento de tal concepción parece, antes bien, un reforzamiento; en tanto, cualquier acción humana por más altruista que se considere se vuelve egoísta, auto-satisfactoria, narcisista.

Podríamos más concretamente afirmar que amplía el binomio costos- beneficios; ellos no se reducen ahora al espacio económico, sino que son extrapolables a la evaluación de cualquier acción (económica y no económica) humana. Esto encontrará una de sus manifestaciones en la obra de Gary Becker quien expande el análisis costos - beneficio al resto de las relaciones humanas, entre ellas, al matrimonio; lo que le amerita el galardón del Premio Nobel de Economía y es retomado por Michel Foucault en sus estudios sobre neoliberalismo norteamericano en la *Biopolítica* (2008) como la expansión de los análisis economicistas en los ámbitos no económicos. Otra manifestación se encuentra en las *Teorías de la Elección Pública* desarrollada, entre otros, por James Buchanan. Ambos autores, aunque no pertenecientes a la Escuela Austríaca de Economía sino a la Escuela de Chicago, han sido miembros de *Mont Pèlerin Society*.

Con esto, von Mises inicia la expansión de los principios de su pensamiento al resto de las ciencias sociales.

Cabría preguntarse –en tanto von Mises era un intelectual orgánico de *Mont Pèlerin Society*, organización que postulaba, entre otras cosas, la necesidad de la formulación, difusión e imposición de una nueva escala de valores mediante la elaboración discursiva de un nuevo liberalismo– si la teoría de la acción humana se trata

antes que de un desarrollo teórico, de una propuesta ética tendiente a legitimar un particular proyecto de orden social. En efecto, al rescatar de las críticas el individualismo smithiano, reinterpretándolo en términos de una praxeología centrada en la búsqueda del placer y la huida del malestar, ¿no se encubre una concepción del hombre que es al mismo tiempo una teoría normativa sobre cómo debe comportarse, es decir, una propuesta moral? En tanto toda acción se considera buena toda vez que auto-satisface al individuo, se asientan las bases de una teoría de la sociedad que asimila la bondad al egoísmo.

Entre otras cosas, es interesante recordar que se considera el antecedente de *La Teoría de la Acción Humana* fue escrito en Suiza, en las instalaciones de *Institute Universitaire de Hautes Études Internacionales*, espacio donde también desarrollaba sus actividades Wilhelm Röpke quien después sería, junto a von Hayek, una de las cabezas organizadoras de *Mont Pèlerin Society*.

Reflexiones finales.

Michel Foucault en *La verdad y las formas jurídicas* (1988 [1973]), frente a las historias internistas del conocimiento, recalca la necesidad de hacer una historia política del mismo. Retoma, para ello, formulaciones de Nietzsche respecto del conocimiento en las que señala que el conocimiento lejos de tener un origen prístino, loable, amoroso; emerge de las luchas que libran los hombres. El trabajo que aquí concluimos ha recogido tal sugerencia, entendiendo que ella adquiere gran pertinencia a la hora de abordar la labor de escritores nucleados en *Mont Pelerin Society*: asociación de intelectuales, políticos, dueños de medios de comunicación y empresarios que nuclea al movimiento neoliberal y, de la cual, von Mises es miembro fundador (Murillo 2015; de Büren 2015; Harvey 2007; Ardenson 2003).

En tal marco, hemos analizado la producción discursiva y la figura de von Mises, es decir, no sólo hemos rescatado los enunciados centrales que se le atribuyen a este autor, sino también a las diversas posiciones de sujeto desde las cuales los ha formulado. Esto, tal y como nos enseña Michel Foucault (1991[1970]), entendiendo que si tales enunciados

han circulado y continúan circulando en la actualidad; no deberíamos atribuirlo -sin ninguna consideración previa- al hecho de que han permitido brindar mejores explicaciones prístinas de la realidad tal como lo consideraría una concepción evolutiva y acumulativa de la ciencia; sino teniendo presente que la circulación de enunciados emerge y se sostiene en condiciones materiales de posibilidad que favorecen su preeminencia sobre otros. Condiciones que no se referirían a una estructura científica neutral, a valorativa y que permite acercarse a los fenómenos que aborda de manera más eficiente que otras formulaciones, sino a la estructura social y las conflictividades sociales, materiales, políticas y económicas que atraviesan el devenir de una sociedad.

Es por ello que hemos retomados las principales posiciones que von Mises ha ocupado en el mundo político, empresario e intelectual y desde las cuales ha formulado sus enunciaciones y ha emprendidos sus disputas discursivas y extra-discursivas. Recordemos, concreta y sintéticamente, su influencia en el Ministerio de Hacienda de Austria, su dirección de la Cámara de Comercio de Austria, su labor – según sus propias palabras- en el impedimento del ingreso del Comunismo en Austria, entre otras.

Posiciones desde las cuales, nos permite ver el trabajo documental realizado, formula enunciaciones destinadas a enfrentarse al comunismo, al marxismo, a la Escuela Histórica Alemana - una escuela de carácter reformista que, por tal motivo, se ha ganado la nominación de Socialistas de Sillón- y a todo tipo de intervención estatal del mercado tendiente distribuir el ingreso.

von Mises inicia sus labores de escritura en territorios del entonces Imperio Austro-Húngaro a principios del siglo XX, estructura que termina de desarmarse recién el 1918 tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, esto es, en un momento donde el colapso final de las estructuras aristocráticas serían reemplazadas por el avances de las burguesías, del proletariado o de opciones de mitad de camino entre unos y otros, es decir, posiciones reformistas que habiliten el sostenimiento del capitalismo.

En esta discusión, para su época y espacio territorial y, específicamente en el campo discursivo teórico-científico, encontramos al marxismo, a la Escuela Histórica Alemana y al keynesianismo. A todas ellas se enfrenta von Mises para defender una

preeminencia absoluta del capital y el mercado como organizador social de las personas y los recursos.

von Mises, por un lado, se opone a ellas y, por otro, ataca las críticas que ellas hacen al liberalismo económico clásico y al manchesteriano. Un liberalismo que él y otros miembros del movimiento monpelerines retomarán “en parte” para construir el entramado discursivo neoliberal. ¿Qué buscamos connotar al decir en parte? ¿Qué parte? El objeto y la labor del movimiento monpelerines está destinado a sostener el orden mercantil, un orden que consideran en peligro por el avance del comunismo y del intervencionismo estatal. La matriz conceptual liberal contiene elementos que legitiman el sostenimiento de dicho orden, por ello es necesario defender tal matriz en alguna parte de la misma; sin embargo, contiene elementos cuyo desarrollo han devenido legitimaciones de órdenes sociales antagónicos, para mencionar tan sólo uno, señalamos la teoría del valor trabajo, que emerge con sus variantes en Smith, Ricardo y Marx. Esta última, será la fracción a silenciar y sustituir.

El trabajo que con estas reflexiones finales cerramos permite observar la labor de von Mises en esta empresa.

En el primer apartado analizamos el desarrollo de su teoría del ciclo económico, la cual, le permite brindar una interpretación alternativa de la Gran Depresión. Si la Crisis de 1930, para el mundo intelectual y político de su época, se constituyó en la contrastación empírica que permitía falsar la idea de auto-regulación mercantil o verificar su imposibilidad, si hasta quienes se preocupaban por el sostenimiento del orden mercantil admitían la imposibilidad de autorregulación y la necesidad de la intervención estatal, si en tan comprensión habían desarrollado interpretaciones teóricas y medidas de política pública consecuentes con ello; entonces von Mises debía postular – y es lo que aquí hace – una nueva teoría que ponga a disposición de la batalla teórico-política una nueva interpretación que sostenga que si la crisis del treinta aconteció no fue producto de la desregulación del mercado, sino de su contrario, de la intervención estatal. Tras ello, prescribe una receta que garantiza su no injerencia en el mercado monetario: El establecimiento del Patrón Oro.

La siguiente investida de von Mises es su debate en torno a las formas de organización social en disputa en su época. ¿Una deliberación de carácter meramente intelectual y abstracto? No, una controversia concretamente ajustada al momento histórico en el que emerge y a los conflictos sociales que en dicho tiempo se debaten. Von Mises no se preguntará por el modo de organización Incaica respecto de la griega, o la romana, o la persa; ni siquiera respecto de la monacal, siendo el Imperio Austro-Húngaro su lugar de nacimiento y la estructura que ha visto terminar de desplomarse en 1918. Recordemos que el espacio territorial donde el desarrolla su teoría, ha constituido parte de un viejo y extenso imperio en decadencia ¿Cualquier imperio? No, un imperio que en Europa alcanzó -con la Casa de Austria en el reinado de Carlos V- a extender sus territorios hasta lo que hoy conocemos por España en el Siglo XVI; en ese mismo momento en que “la madre patria” expandía su proceso de colonización en nuestra tierra. Si, hasta aquí llegó ese imperio y hasta aquí organizó las formas sociales y es, en su territorio, donde vemos emerger las raíces del entramado conceptual y político neoliberal en los estertores del viejo orden.

Allí nació von Mises, allí estaba discutiendo el porvenir mundial tras el definitivo deceso de esos imperios. ¿Que indaga? ¿Formas ideales? No, delibera en torno a tres posibilidades política, social y económicamente factibles en su época, formas que su contemporaneidad estaba discutiendo, antes bien, formas por las cuales cuerpos humanos concretos reales estaba librando batalla, disputando entonces, la forma real y efectiva que tomaría su convivencia con otros cuerpos, por cuáles, serían los principios de su regulación.

En este sentido, von Mises tiene un principal enemigo: el comunismo ruso, tal será la primera forma de cooperación a refutar. En el plano de las ideas, de la teoría, de la ciencia, von Mises encuentra en su época un sólido desarrollo teórico que había dado una contundente legitimidad teórico científica a dicha forma de cooperación social. Para su tiempo se había difundido un entramado conceptual que sostenía que el valor no es otra cosa que trabajo social abstracto, la riqueza acumulada no sería otra cosa que trabajo humano abstracto, por tanto, ¿Cómo debería efectivizarse su distribución? La URSS ya

había dado su respuesta. Se enfrenta, entonces, a una construcción de carácter teórico, pero que detenta implicancias políticas concretas; políticas y morales ya que esto ponía en jaque la legitimidad de la propiedad privada y del orden mercantil.

A tal deliberación moral, von Mises, aún no puede dar batalla. La dará, luego, en su teoría de la acción humana. ¿Qué hace entonces? Disputa en el campo de lo fáctico/no fáctico, de lo científico/ no científico, de lo eficiente/ineficiente; pretende señalar a la URSS y a todos los que quieran adherir al comunismo que tal ordenamiento social carece de viabilidad fáctica en tanto no posee sistema de precios.

Tras asegurar la imposibilidad fáctica del comunismo, se dirige a quienes sostienen como forma de articulación social, un capitalismo que guarde algunos mecanismos de limitación o regulación del mercado y que garantice ciertos mínimos de protección social. Se enfrenta, ahora, a posturas keynesianas, estatal bienestaristas y a la Escuela Histórica Alemana. Frente a tales posturas, recalca que toda intervención estatal lleva progresivamente al comunismo, a la planificación total de la economía y, esto último, ya afirmó, es fácticamente imposible. Por todo lo cual, la única forma de “cooperación social” posible es la que se ordena en función de la institución mercantil sin ningún tipo de injerencia estatal.

Ahora bien, esta discusión se ajusta al debate teórico, al plano de las prácticas discursivas, el cual se encuentra en estrecha vinculación y coherencia con el desarrollo de prácticas extra-discursivas. En el plano de participación política efectiva, von Mises destaca en su autobiografía su participación en la dirección de la Cámara de Comercio de Austria, su influencia en el Ministerio de Hacienda y sus capacidades diplomáticas, las cuales, le han permitido impedir el ingreso del comunismo en Austria. Ahora bien, nuestro autor comprende que la actuación política directa no basta para torcer el destino del devenir social, en tal sentido, su labor teórica no se distingue de sus prácticas políticas, detentan el mismo carácter, están destinadas a influir en el devenir político social. Al mismo tiempo, su accionar político está condicionado con sus formulaciones teóricas, en tal sentido, esto nos permite observar una cierta retro-alimentación entre formas de saber y formas de poder. Es por esto, que von Mises se dirige a embestir las formas sociales a las que se opone en el

plano teórico y epistemológico. Una tarea de carácter político que deviene de su concepción de lo social. El autor entiende que la cooptación del aparato estatal y legislativo no basta para determinar las formas de convivencia predominantes y el gobierno de la población. Antes bien, asegura, el gobierno depende de lo que quieran las mayorías, las mayorías no piensan, son los intelectuales quienes las guían, entonces será en tal campo en el que hay que dar la batalla. En esta concepción se funda su labor teórico política.

En consonancia con ello desarrolla su Teoría de la Acción Humana (1949), a partir de la cual, no sólo se enfrentará a las discusiones teóricas del campo de la Economía que se preguntan sobre la posibilidad y eficiencia del comunismo, el capitalismo y las economías mixtas, esto es, de ordenamientos que intentan dar respuesta a las preguntas tradicionalmente económicas: qué, cómo y para quien producir. A partir de aquí comienza su intento de colonizar el amplio campo de las ciencias sociales y de la interpretación “científica” de lo social y a dar su batalla en el campo de la enunciación valorativa o ética. En este marco avanzará hacia tres frentes:

- a) Debate, en el campo epistemológico, los principios que deben guiar el funcionamiento de las ciencias sociales.
- b) Eleva los principios criticados a la teoría económica clásica a categorías universalizables al conjunto de los fenómenos sociales.
- c) Postula, tal principio, como principio universal de la acción humana. A través de este último, se enfrenta a las críticas percibidas por la economía clásica respecto de su concepción de *homo economicus* y lanza su disputa en el campo de la enunciación valorativa.

Su disputa epistemológica estará destinada a reivindicar los principios de la economía clásica – en tanto ella permite legitimar el ordenamiento mercantilista- respecto de las críticas de la Escuela Histórica Alemana y colocar sus principios como axiomas a seguir por todas las ciencias sociales.

¿Cuáles son las principales críticas que recibe la economía clásica en el campo de habla alemana? La escuela histórica alemana acusa a la anterior de postular enunciados

abstractos de carácter universal, que no hacen otra cosa que generalizar formas específicas, tal sería el caso de la concepción *del homo economicus*, al tiempo que el marxismo recalca la historicidad de la institución mercantil en su formulación de la acumulación originaria. Frente a esto, von Mises desarrolla su praxeología, a través de la cual asegura que los principios de la acción humana que él postula son de carácter universal y apriorístico, es decir, tal como los enunciados de las ciencias formales, incontrastables empíricamente, por lo cual, no podemos acudir a al mundo empírico para refutarlos, no podemos acudir a la historia para ello, antes bien, la historia se debe subordinarse a los principios y conclusiones que dicta la praxeología.

Tras este artilugio epistemológico de silenciamiento, postula su teoría de la acción humana, con la cual, responde a las críticas del *homo economicus*, retoma la discusión en el campo de la enunciación valorativa y ordena a todo el campo del pensamiento social su subordinación a los principios de la acción humana.

Su teoría de la acción humana postula la huida del malestar como principio universal. Con ello expande la evaluación costo beneficio económico, característico del análisis económico a todas las esferas de la vida humana. Esto le permite dar respuesta a la crítica del *homo económicos*, en tanto, las evaluaciones no serían meramente económicas, sino que se trataría de búsquedas de placer y huidas del displacer que no se reducen a lo meramente económico. Esto supondría, ya no el viejo modelo del *homo economicus*, sino de un nuevo modelo que él va a denominar *homo agens*.

Su teoría de la acción humana le permite avanzar en la discusión de carácter valorativo, en tanto, expande la búsqueda de satisfacción personal, el hedonismo a principio universal. Ya no podríamos diferenciar entre acciones altruistas y egoístas, toda acción responde a un principio de autosatisfacción, esto es universal y valido para toda forma histórica de sociedad. Lo que varía, lo que es contingente, histórico, lo que cambia de una forma social a otra es el contenido de la acción, por esto, algunas personas huyen del malestar mediante actos que podríamos denominar egoístas y, otras, lo hacen mediante acciones altruistas. Por esto, tal como señala Murillo (2015) uno de los

elementos centrales del neoliberalismo serán los dispositivos destinados a moldear subjetividades

Finalmente, con esto, von Mises facilita la expansión del análisis costo beneficio a todo el espectro del campo social y de las ciencias sociales. Tal es el caso de Gary Becker y su análisis de la familia y James Buchanan y sus análisis de las leyes.

Bibliografía

Alsogaray, Álvaro (1989) *Bases liberales para un programa de gobierno (1989-1995)*, Planeta, Buenos Aires.

Anderson, Perry. (2003) "Más allá del neoliberalismo: lecciones para la izquierda" en Emir Sader y Pablo Gentili (comp.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. CLACSO, Buenos Aires.

Cachanosky, Juan Carlos (1984) "La Escuela Austriaca de Economía", *Revista Libertas* 1, Octubre 1984, Instituto Universitario ESEADE, Disponible en línea: http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/49_4_Cachanosky.pdf

Carnap, Rudolf. (1969) *Fundamentación lógica de la física*. Buenos Aires, Sudamericana.

Denord, François (2002) "Le prophète, le pèlerin et le missionnaire. La Circulation internationale du néo-libéralisme et ses acteurs" en *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 145, décembre 2002, pp. 9-20.

de Büren, Ma. Paula (2015) "Mont Pelèrin Society, un espacio de articulación" en Murillo, Susana (coordinadora) *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y despliegues en Argentina y América Latina*, Editorial Biblos.

Dornbusch, R. y Edwards, S. (1990) "The Macroeconomics of Populism" en *Journal of Development Economics*, 32, Washington.

Foucault, Michel (2008) *El nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires.

Foucault, Michel (1973) *La verdad y las formas jurídicas*.

Foucault, Michel (1970) *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México.

Ghersi, Enrique (2004) "El mito del neoliberalismo" en *Estudios Públicos*, 95, invierno 2004.

- Gómez, Ricardo (2010) "Lenguaje y elección de teorías: contra la historia oficial" [en línea] Universidad de Granada, Granada. Disponible en línea: <http://www.ugr.es/~perisv/docen/asigna/fcii/materiales/gomez%20ricardo%202010%20Lenguaje%20y%20elecci%F3n%20de%20teorias.Contra%20la%20historia%20Oficial.pdf>. Fecha de última consulta: 23/4/2013.
- Hartwell, Ronald Max (1995) *A History of the Mont Pèlerin Society*, Liberty Fund, Indianapolis.
- Harvey, David (2007) *La breve historia del neoliberalismo* Akal, Madrid.
- Hempel, Carl (1978) "Problemas y cambios en el criterio empirista de significado" en A.J. Ayer *El positivismo Lógico*, México, FCE.
- Infantino, Lorenzo (2001) "Prólogo" *Ludwig von Mises. Autobiografía de un Liberal. La gran Viena contra el Estatismo*. Unión Editorial. Madrid.
- Keynes, Maynard (1936) *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, Buenos Aires.
- Ludwig von Mises Institute (2013[1940]) "Nationalökonomie: Theorie des Handelns und Wirtschaftens", Editions Union Gens-Ludwig von Mises Institute [on line] en *Ludwig von Mises Institute*. Disponible en: <http://mises.org/document/5371/Nationalokonomie-Theorie-des-Handelns-und-Wirtschaftens>. Fecha de última consulta: 3/4/2013
- Marx, Karl (2002 [1867]) *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I/Vol. I, Libro primero: el proceso de producción del capital. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Murillo, Susana (2012) "Conferencia de Cierre: Neoliberalismo y neurociencias. Debates sobre Gobierno, Estado y Control social. Neoliberalismo y luchas sociales en Nuestra América". Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Salta. Salta 29, 30 y 31 de octubre 2012.
- Murillo, Susana (2012a) *Prácticas científicas y procesos sociales. Una genealogía de las relaciones entre ciencias naturales, ciencias sociales y tecnologías*. Biblos, Buenos Aires.

- Murillo, Susana (2015) "Capítulo 1: Biopolítica y procesos de subjetivación en la cultura neoliberal" en Susana Murillo (Compiladora) *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y despliegues en Argentina y América Latina*, Biblos, Buenos Aires.
- Neurath, Otto, Carnap, Rudolf y Hahn, Hans (2002 [1929]) "La concepción científica del mundo: El Círculo de Viena" en *Redes Revista de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología*, N° 18, 2002.
- Rothbard, Murray (1986 [1973]) "Lo Esencial de von Mises" en Ludwig von Mises (1986) *Planificación para la Libertad y otros Ensayos*, Centro de Estudios sobre la Libertad, Buenos Aires.
- von Hayek, Friedrich (1944 [2008]) *Camino a la Servidumbre*, Unión Editorial, Madrid
- von Mises, Ludwig (2012 [1912]) *La Teoría del dinero y del crédito*, Unión Editorial, Madrid.
- von Mises, Ludwig (2012 [1920]) *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth*, Mises Institute, Alabama.. Disponible en: http://library.mises.org/books/Ludwig%20von%20Mises/Economic%20Calculation%20in%20the%20Socialist%20Commonwealth_Vol_2.pdf. Fecha de última consulta: 7/4/2013.
- von Mises, Ludwig (1986 [1931]) "Las Causas de la Crisis Económica" en *Revista Libertas*, N°5, Octubre 1986, ESEADE, Buenos Aires. Disponible en línea: http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/45_5_Ludwig%20von%20Mises.pdf
- Von Mises, Ludwig (1994 [1927]) *Liberalismo*, Colección Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Planeta, Barcelona.
- von Mises, Ludwig (2001 [1929]) *Crítica del intervencionismo, el mito de la tercera vía*, Unión Editorial, Madrid.
- von Mises, Ludwig (2001a) "Recuerdos" en Ludwig von Mises *Ludwig von Mises. Autobiografía de un Liberal. La gran Viena contra el Estatismo*. Unión Editorial. Madrid.
- von Mises, Ludwig (2001b) "El marco histórico de la Escuela Austriaca de Economía" en Ludwig von Mises, *Ludwig von Mises. Autobiografía de un Liberal. La gran Viena contra el Estatismo*. Unión Editorial. Madrid.

- von Mises, Ludwig (2002 [1928]) "Monetary Stabilization and Cyclical Policy" en Ludwig von Mises *On the Manipulation of Money and Credit*, Mises Institute, Alabama. Disponible en: <http://mises.org/pdf/manipulation/omomac.pdf>. Fecha de última consulta: 7/4/2013.
- Von Mises, Ludwig (2005 [1936]) "La teoría 'austriaca' del ciclo económico" en *Revista Libertas* XII: 43, Octubre 2005, ESEADE, Buenos Aires. Disponible en: http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/3_12_Mises_Teoria%20Austriaca.pdf. Fecha de última consulta: 12/04/2013.
- Von Mises, Ludwig (2007 [1922]) *El socialismo, análisis económico y sociológico*, Unión Editorial- Universidad Francisco de Marroquín, Madrid.
- von Mises, Ludwig (2007 [1949]) *La acción humana, Tratado de economía*, Unión Editorial, Madrid.